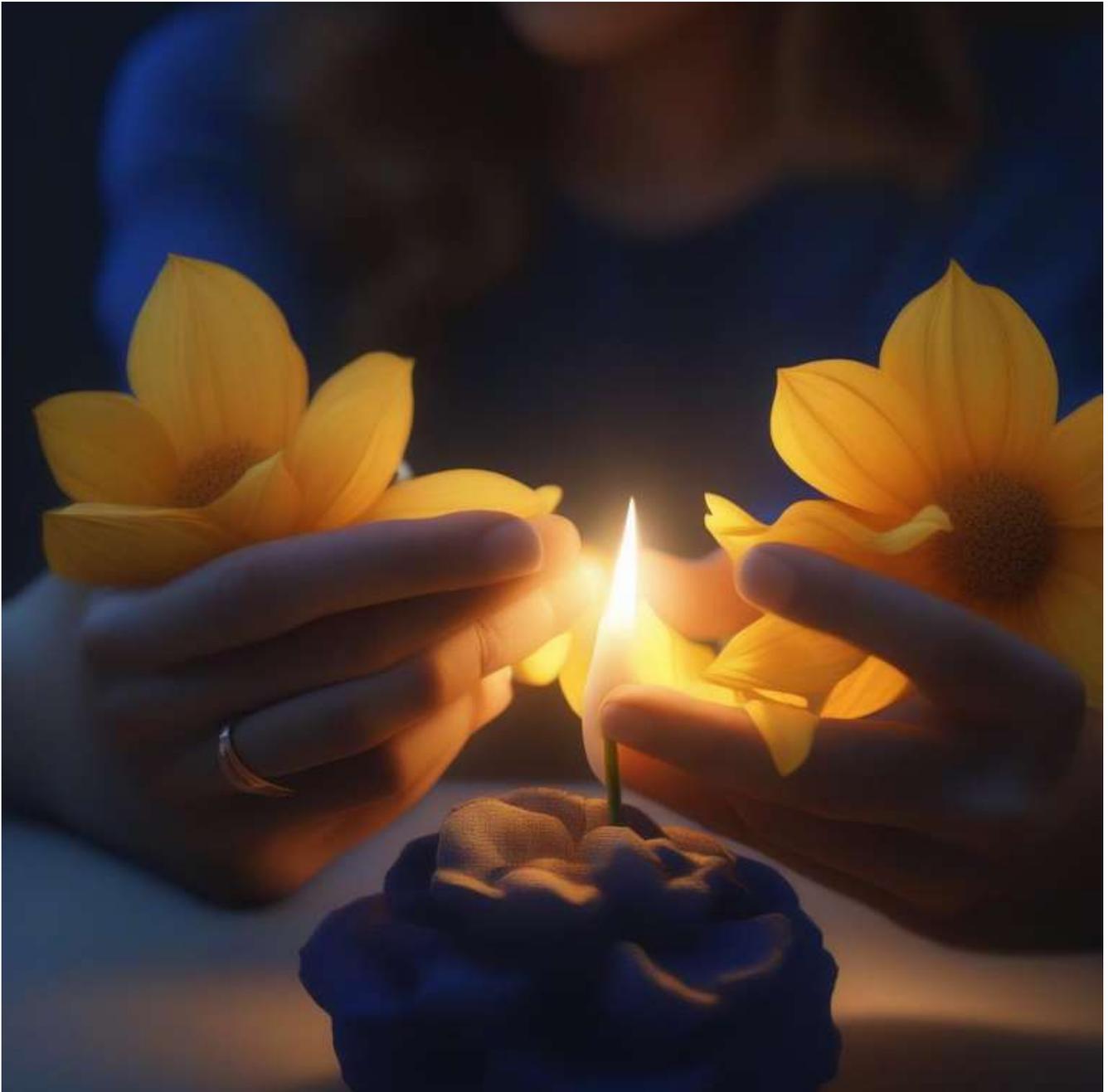


¿Tener amargura en el corazón te impide perdonar?



La amargura puede ser un grillete invisible que ata el corazón y entorpece nuestra capacidad de perdonar y avanzar en nuestra vida espiritual. En el entramado de la fe, la reconciliación es una clave que libera cadenas y abre puertas al bienestar emocional y espiritual.

El Corazón y la Amargura: Un Relato Bíblico

Las Escrituras nos narran múltiples historias donde la amargura pone a prueba el espíritu humano. Emblemas de estas enseñanzas son personajes como Jonás, que tras el perdón divino a Nínive, se sumió en la amargura. La **lección es clara**: alimentar la amargura es desoír la llamada al perdón y la compasión que la Biblia promueve de forma reiterada.

El Perdón en la Enseñanza de Jesús

El perdón es un pilar en las enseñanzas de Jesús. La parábola del siervo despiadado, que siendo perdonado de su deuda, no perdona a su compañero, resalta el valor de la misericordia. **Jesús nos insta** a perdonar «setenta veces siete», una figura retórica que sugiere un perdón sin límites, no una contabilidad de agravios.

Superando la Amargura: Un Camino Hacia la Libertad

Abordar la amargura requiere reconocerla como un lastre emocional y espiritual. **La oración y la reflexión personal** son herramientas que nos ayudan a enfrentar sentimientos negativos y a buscar la paz que tanto exalta la fe cristiana. La amistad y el consejo entre hermanos de fe también actúan como baluartes contra la retención de rencor.

Frutos del Espíritu: La Antítesis de la Amargura

El apóstol Pablo, en su carta a los Gálatas, enumera los frutos del Espíritu, entre los cuales se encuentra el amor, la paz y la benignidad, auténticos antídotos contra cualquier

atisbo de amargura. Cultivar estos frutos es **trabajar activamente** en la renovación de nuestro corazón y en la construcción de una comunidad basada en el perdón genuino y la compasión.

El camino del creyente no siempre es fácil, y la batalla contra la amargura es una que se libra en el silencio del corazón. A través de un enfoque basado en las Escrituras y una dedicación personal al crecimiento espiritual, es posible encontrar la fortaleza para perdonar y despojarse de la amargura, abriendo así las puertas a una vida plena y en armonía con las enseñanzas de la fe cristiana. Empezar ese camino es una decisión que brinda esperanza y luz en medio de nuestras propias sombras.